

**Señores, siervos, vasallos en la Alta Edad Media, XXVIII Semana de Estudios Medievales (Estella, 16-20 julio 2001)**

Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 2002, 521 páginas.

Una docena de autores, especialistas en el occidente continental europeo, componen la publicación resultante de la XXVIII Semana de Estudios Medievales de Estella. Con contribuciones en su mayor parte densas, profusamente anotadas, de apoyatura bibliográfica reciente, sólida y asumida, con artículos de buen oficio –aunque no falta algún «artículo de oficio»–, logran una obra que, aun siendo testimonio de un congreso más, por tanto desigual por definición, consigue un resultado relevante. El principal activo de Señores, siervos, vasallos en la Alta Edad Media reside en ser un conjunto de reflexiones en torno a la estructuración política y social altomedieval, en el que predomina la meditación historiográfica sobre el trabajo de investigación de primera mano y al que conviene acercarse mediante lectura reposada. Este efecto de entrega más detenida que sugiero realizar, encontrará buen acomodo con el modo de manifestarse el discurso unitario que resalto: no estamos ante «estados de la cuestión» disgregados ni ante recopilaciones bibliográficas más o menos articuladas y útiles por su papel eficaz cuando se buscan rápidos resúmenes o escarbamos artículos para localizar obras de referencia, sino que nos

situamos ante un resultado de mayor complejidad y coherencia científica.

Con el bagaje previo de numerosos encuentros (Roma 1978, Flaran, Trento 1994, Spoleto y tantos otros) que han explorado aspectos aquí referidos, sabemos que el título enunciado, Señores, siervos y vasallos, sin mayores acotaciones, promueve una complicada abarcabilidad y pide tratar distintas agendas: conceptos y semántica, materiales documentales y variedad de métodos interpretativos, tradiciones historiográficas y niveles de comunicación e intercambio científicos entre autores; arrastra definiciones cronológicas, fases y ritmos del cambio, precisiones sobre los estatutos personales, sociales y políticos de los sujetos históricos invocados, afecta al tratamiento de las formas de dominación, a las relaciones personales, parentelares y políticas, al modo en que se conforma, vincula y transforma la trilogía aludida (que ¿resume la realidad social medieval?), atendiendo también a espacios regionales diversos y a particulares escalas de observación. Hablar de Señores, siervos y vasallos supone, en definitiva, tocar de nuevo la clave de bóveda en las concepciones del feudalismo y la

sociedad medieval. ¿Qué soluciones se han adoptado aquí?

El marco espacial del libro se focaliza sobre territorios del suroeste de Europa y el temporal se extiende sobre el arco de los siglos X al XII ante todo. Discutir estas elecciones sería equivocar el camino. Al abordar un libro como éste, lo importante no radica en la homogeneidad temporal ni en la geográfica; la coherencia proviene del hecho de que, a la hora de desarrollar las distintas comunicaciones, los autores precisen hacer exámenes de largo aliento, en bibliografía internacional y sobre cuestiones reincidentes que integran en su discurso, sea en aplicación general o local. Una atención bifocal a conceptos y modelos circula a lo largo de las quinientas páginas del volumen. La apertura corresponde a José Ángel García de Cortázar quien, en abultada síntesis, recuerda líneas maestras de la reflexión de los medievalistas –discrepancias y dificultades incluidas– en torno a un amplio abanico de asuntos posibles, algunos de los cuales serán objeto de atención particularizada y sobre las que se posicionarán el resto de autores. En una primera parte, se abordan problemas conceptuales con orientación más general afrontando directa y concretamente los tres campos semánticos que conducen la reunión, esto es, los vasallos (Gérard Giordanengo), los siervos (Paul Freedman) y los señores (Sandro Carocci), y ampliando la encuesta con el tratamiento acentuado de elementos importantes en la dinámica de las relaciones sociales tales como la renta (Pascual Martínez Sopena), el poblamiento (Carlos Laliena) y el poder (Ignacio Álvarez Borge). Este último artículo, centrado sobre Castilla, sirve de puente hacia el segundo núcleo estructural de la obra: una selección de espacios regionales que incorporan Cataluña (Josep M<sup>a</sup> Salrach),

el Pirineo occidental hispano (Ángel Martín Duque), el sur de Francia (Thomas N. Bisson), el regno italiano (Luigi Provero) y la Sicilia normanda (Pietro Corrao). El colofón es ofrecido por la recopilación bibliográfica realizada por Fermín Miranda que proporciona más de 600 títulos de referencia en torno al modelo feudal en los últimos treinta años; se cumple con ello el habitual acercamiento bibliográfico que cultivan, ya como tradición, las Semanas Medievales de Estella y, en las que el mencionado Miranda ha participado en más ocasiones. Como él mismo señala esta vez, la condición de tema «estrella» de los debates intelectuales y su especial proximidad para muchos estudiosos de la historia local, origina una ingente producción de partida en términos cuantitativos, ocasionando una dificultad añadida al repertorio. Sin embargo, en una obra como ésta que, precisamente crea una fuerte seña de identidad en el trabajo de explicación y reflexión biblio-historiográfica realizado por los autores, se hace imprescindible integrar todo lo citado por ellos, las obras clave –y aún las periféricas– de los propios autores convocados y, sobre todo, aquéllas que concitan mayor número de citas por parte de los colaboradores del volumen. Este análisis, a realizar, por lo tanto, a partir de la lectura, permitirá apreciar «recuperaciones» novedosas, fusiones de primeras y aun terceras generaciones de autores, junto a persistentes presencias que ilustran mejor el resultado del volumen.

Anotado este esquema para facilitar una visión sintética del conjunto, quien opte por realizar recorridos particularizados encontrará riqueza de matices en el modo de construir las argumentaciones y los recursos utilizados. Giordanengo, en el artículo de mayor amplitud cronológica (de los vasallos carolingios a la «nueva feuda-

lidad» de fines del XIV y XV) y más investigación primaria, integra fuentes literarias a las documentales y normativas, para elaborar su crítica y ruptura con la rigidez de un modelo interiorizado de vasallo y señor; Salrach parte de una pregunta, ¿qué diferenciaba a los campesinos del IX de los del siglo XII?, para crear un radical contraste entre dos imágenes que ilustren su concepción del cambio («si no se le quiere llamar mutación, habrá que llamarle seísmo»). Álvarez Borge transforma inteligentemente la encuesta originaria (Señores, siervos y vasallos) en una propuesta sobre poderosos, dependientes y sistema político, dotándola, pues, de mayor carga de significado para afrontar directamente las estructuras de poder. Carocci entra, sin ambages, en el debate conceptual con fina penetración en la historiografía hispánica. Se profundiza sobre material ya expuesto, como Bisson, que retoma el sur francés –XLVII Settimana de Spoleto–, añadiendo ahora Gascuña. Matizados son también los enfoques al tratar la producción existente: alguno opta por trabajarla a modo de «ensayo bibliográfico», tamizando en líneas maestras los hallazgos; otros resaltan los debates, los problemas más atendidos, las cuestiones más controvertidas. Los distintos recursos utilizados activan resortes diversos para apreciar la fuerza del volumen en su conjunto. El peso se decanta por efecto de aquellas variables seleccionadas por los autores que, provengan de un modelo regional o más general, cruzan transversalmente la panorámica de los distintos escenarios, para ofrecer también argumentadas sugerencias susceptibles de ser convertidas en líneas de acción. Abstraigamos, pues, de la diversificación campesina de la Cataluña de Freedman, de la dinámica social y el control señorial del reino de Italia de Luigi Provero, de la jerarquía social y del poder en la Sicilia normanda de Pietro Corrao,...

para pensar en conjunto la Europa medieval. El aliento colectivo de la obra se hace patente a cada momento por el modo de ser concebidos los problemas de partida y por la ejecución resultante.

En este orden de reflexión, recalcaré, para terminar, estos tres aspectos: la proyección constructiva que interesa a la obra, la combinación de elementos de llegada y de partida para la investigación, y un apreciable nivel de intercomunicación científica que, a mi modo de ver, están presentes en este volumen.

Este libro es posible, sólo tras un amplísimo trabajo anterior que combina tiempo de reflexión, numerosas lecturas entre las que este colectivo resalta un importante núcleo común pero, sobre todo, es posible desde el ejercicio activo de la discusión conjunta. Pascual Martínez Sopena recuerda en voz de R. Pastor el «relativo desconcierto» vivido en el Coloquio de Roma de 1978, en el que, sin grandes conclusiones, hubo un fuerte efecto estimulante que ha convertido aquella reunión en trascendente. Llegamos a obras como la que comento, sólo tras movernos dentro de diferentes fenómenos y/o momentos historiográficos, no necesariamente cronológicos que este libro domina: obras de factura individual, modelos nacidos para la explicación de un área que intentan trasplantarse de modo completo a otra y, por lo tanto, son en un primer momento valorados bajo criterios de funcionalidad, después reutilizados con otro modo de entender la comparación (pensemos en el *incastellamento*, en *l'encellulement*), ardorosos debates (de amplia o más localizada recepción –formas de «feudalismo», mutacionismo /antimutacionismo, Estado), proliferación de estudios de caso, incorporación de equipos a la escena, ampliación del diálogo interdisciplinar

(arqueología, antropología), microhistoria. Si se unen hoy «Poder, servicio y renta» del modo que el propio Martínez Sopena desarrolla en su contribución, fusionando elementos antes desligados; si acudimos paralelamente a *Pour une anthropologie du prélèvement seigneurial dans les campagnes médiévales (XIe-XIVe siècles)*. *Réalités et représentations paysannes* (coloquio de Medina del Campo del 2000, publicado en París, 2004), con trabajos reunidos por el citado autor junto a Monique Bourin, con la presencia de investigadores que están también en nuestro libro de partida; si recordamos el también volumen colectivo coordinado por I. Álvarez Borge, *Comunidades locales y poderes feudales en la Edad Media* (Logroño, 2001); si disponemos hoy del acertado y sólido monográfico *La historia rural de las sociedades medievales euro-*

*peas: trayectorias y perspectivas*, coordinado por Isabel Alfonso en esta misma revista (*Historia Agraria*, 31 y 33); es porque, desde iniciativas firmemente marcadas por el diálogo colectivo, se progresa, y a veces con aceleración, en la producción de conocimiento.

Reflexión dinámica e intercambio intelectual activos son antónimos de una historiografía autocomplaciente. En *Señores, siervos y vasallos* hay comunicación crítica, miradas que cuestionan las lagunas y abundantes iniciativas para proseguir estudios. Combina, pues, elementos que lo convierten en libro de partida. Una obra, en resumen, interesante.

*Cristina Jular Pérez-Alfaro*  
*Instituto de Historia. CSIC*  
*Madrid.*

## **CARLOS ESTEPA DÍEZ** ***Las behetrías castellanas***

Junta de Castilla y León, 2003, 2 vols. 531 y 441 páginas y 1 CD

Las Cortes de Valladolid de 1351 mandaron elaborar un registro de los derechos señoriales y reales en los pueblos de la Merindad Mayor de Castilla. El resultado fue el Libro Becerro de las Behetrías (LBB), que contiene información sobre más de 2.400 lugares sitios entre el Cantábrico y el Duero, una de las principales fuentes para el conocimiento de la organización señorial de la Castilla medieval. Carlos Estepa realiza en este libro un minucioso análisis de esta fuente a fin de estudiar uno de los tipos de señoríos más característicos de dicho espacio: las behetrías. Con este propósito utiliza también la documentación castellana de los siglos XII-XIV, buscando descubrir cómo se ha llegado a la situación descrita en el LBB, y,

en menor medida, seguir la pista de la evolución de las behetrías hasta su desaparición.

La historiografía sobre las behetrías se remonta a fines del siglo XIV con la crónica del canciller Pedro López de Ayala, estando presentes en los principales historiadores desde entonces. Destacan los juristas y eruditos de los siglos XVIII y XIX, como Asso y Manuel, Floranes, Muñoz y Romero, de los Ríos... preocupados por el origen de la institución. El siglo XX está marcado por las obras de Sánchez Albornoz, Clavero y Ferrari, si bien en las tres últimas décadas han sido numerosos los estudios que han tocado el tema, aunque fuese tangencialmente. Desde inicios















































































